

Examen de los principales puntos del dispensacionalismo - Autor José Grau

1. El reino de Dios – ¿Un reino aplazado o traspasado?
2. La Iglesia – ¿Un simple paréntesis en los propósitos de Dios?
3. ¿Arrebatamiento secreto o arrebatamiento público y visible?
4. La Jerusalén terrena y la Jerusalén de arriba

1. El reino de Dios – ¿Un reino aplazado o traspasado?

Es fundamental el correcto entendimiento de la doctrina bíblica del reino de Dios.

El NT obliga a rechazar como totalmente fantástica la hipótesis de que el reino fué aplazado por la incredulidad de los judíos, al rechazar estos al Mesías en su primera venida

¿Hubiesen rechazado los judíos un reino tal cual lo describen los dispensacionalistas (judío, hegemónico, materialista y terreno)? ¿No fué precisamente esta clase de Reino lo que ellos esperaban y lo que les enfrentó a Jesús que sustentaba otro concepto? (Juan 6:14-15)

No hay un solo texto en todo el NT que indique el aplazamiento del reino. Textos como Lucas 10:11, entre otros, enseñan justamente lo contrario. Incluso allí donde el mensaje del reino es rechazado (Lucas 10:9-10), incluso allí hay que decir: “Esto sabed, el Reino de Dios se ha acercado a nosotros” (Lucas 10:11)

Según Mateo 26:64 (que cita el salmo 110 y Daniel 7) Jesús declaró al sumosacerdote que a partir de aquel momento cumpliría dos grandes profecías del Reino.

¿Y si Israel rechaza el Reino? “Os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca frutos de él” (Mateo 21:43).

El reino fue traspasado, pero no aplazado

Si el reino ha sido aplazado ¿Por qué hablo predica el reino a los gentiles de Efeso y Mileto? (Hechos 10:25). Igualmente elocuentes son los siguientes textos, Colosenses 1:13 y Marcos 1:14.

No olvidemos que el evangelio que tenemos que predicar es el evangelio del reino.

Las parábolas de Jesús –que describen la andadura de la Iglesia hasta que el señor vuelva- son “parábolas del reino”. Estas parábolas muestran la triple dimensión el reino: pasada, presente y futura. El reino vino con el rey, está viniendo a los corazones y de allí irradia su influencia pero de

manera discreta, humilde, sacrificada y misteriosa, en espera de su manifestación final. Vino, viene y vendrá. Oscar Cullman lo ha definido en una frase certera. “Ya (vino), pero todavía no (ha alcanzado su plena realización)”

Cuando el cristiano pierde de vista la dimensión presente del reino y lo convierte en una realidad futura solamente (futurismo), la Iglesia suele olvidar también que hemos sido llamados a ser sal y luz en el mundo ahora mientras estamos a la espera de la segunda venida.

2. La Iglesia – ¿Un simple paréntesis en los propósitos de Dios?

Característica del dispensacionalismo es la teoría del “paréntesis de la Iglesia”, con sus acompañantes: el “arrebatamiento secreto” (entendido como la primera parte secreta, ningún ojo incrédulo la verá, de la segunda venida), el pretribulacionismo (que supone a la Iglesia arrebatada antes de la gran tribulación final), etc., todo lo cual es necesario para separar Israel de la Iglesia en las promesas del AT.

Lejos de considerar a la Iglesia como un paréntesis, el NT la coloca en el centro de los propósitos eternos de Dios: “la Iglesia la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23); según la tesis dispensacionalista, este texto debería de decir: “todo lo llena en todo menos en los designios distintos que Dios tiene para Israel en la carne”. Pero no lo dice y afirma justamente que la Iglesia es la meta de todos los planes eternos de Dios para toda la humanidad, tanto para judíos como para gentiles. “Porque él (Cristo) es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... para crear en si mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2:14-16).

No hay lugar para dos pueblos de Dios diferentes, separados y con destinos distintos. El apóstol Pablo sostiene que el Pueblo de Dios es uno, la Iglesia, por medio de la cual tiene que ser dada la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades, conforme al propósito eterno de Dios en Jesucristo (Efesios 3:10-11)

Cristo murió por este motivo y exclusivo pueblo suyo: “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella” (Efesios 5:25-27). La Iglesia es, pues, la comunidad de los salvados. Si el Israel en la carne no forma parte de ella, este Israel no ha sido salvo y no lo puede, por consiguiente, ser pueblo de Dios. Ni ahora ni en el hipotético milenio. ¿Qué otro significado tiene el importante pasaje de Romanos 11? En conformidad con el resto de la Biblia, el apóstol recuerda en este pasaje que solo un remanente de Israel será salvo, no todo el pueblo sin discriminación. Es la doctrina constante del AT, de ahí que Pablo cite a Isaías (Romano 9:27-29; 10:16, 11:3-5). Las ramas (Israel) fueron desgajadas y los paganos convertidos al Evangelio, siendo olivo silvestre consiguieron ser injertados en el lugar de las ramas. De modo que los gentiles “hemos sido hechos participantes de la raíz y de la rica savia del olivo” (Romanos 11:17). Mediante esta metáfora de las ramas y de los injertos silvestres, el apóstol explica la apostasía de los judíos y la conversión de los gentiles. Y es aquí cuando uno se encuentra en situación de comprender las palabras de Pablo: “No todos los que descienden de Israel son israelitas” (Romanos 9:6). Los hijos de Dios no son los hijos de la carne, ni siquiera vástagos de la carne y sangre israelitas (Romanos 9:8; Juan 3:6). Es la fé la que justifica y la gracia la que elige. La antigua promesa dada a Abraham, acerca de su simiente, se cumple en la gran multitud que nadie pudo contar (Apocalipsis 7:9-14). Así halla cumplimiento lo que fué prometido a Abraham: en su simiente serán bendecidas todas las naciones (Génesis 22:17-

18). Porque a los ojos de Dios no es propiamente judío el que puede presentar un certificado de pureza racial, sino el que lo es en lo interior (Romanos 2:28-29; Cf. Juan 8:37; Mateo 3:9) y la verdadera circuncisión en la de los creyentes en Cristo (Filipenses 3:3; Colosenses 2:11)

¿Cómo, entonces, se llevará a cabo el injerto de las ramas desgajadas (Israel)? Nótese que el principio general de la metáfora paulina radica en la unión entre la rama y la raíz que permite el disfrute de la rica savia del olivo (Romanos 11:17) ¿Y en que estriba esta unión? Tanto si se trata de la rama natural como del olivo silvestre injertado, la unión se efectúa por medio de la fe. Las ramas naturales (Israel) fueron desgajadas por su apostasía, por su incredulidad, y los injertos siguen manteniendo su posición de privilegio por la fe. Pero si estos injertos (los gentiles) no perseveran en su fe también serán cortados, mientras que las ramas naturales fueron desechadas, serán injertadas (Cf. Jeremías 11:16-17), “si no permanecieren en incredulidad” (Romanos 11:23)

Aprendemos pues en Romanos 11 que las ramas, tanto si son judías como gentiles, se sostienen gracias a la misma y única raíz y se alimentan ambas de una idéntica savia, constituyendo siempre una sola y única realidad, es decir, un mismo e idéntico pueblo de Dios. El meollo de toda la argumentación de Pablo en Romanos, capítulos 9 al 11 radica en este énfasis. Y no olvidemos que este pasaje constituye la sección más importante de todo el NT para comprender la relación entre el judío y el gentil, es decir, entre Israel y la Iglesia.

La conclusión es inevitable: no hay lugar para dos pueblos de Dios diferentes y con destinos distintos como si en Dios hubiera dos propósitos salvíficos diferentes. La Biblia enseña la continuidad esencial que se da entre el pueblo de la antigua alianza y el del nuevo testamento, salvadas las diferencias circunstanciales. Dios tiene un mismo y único propósito redentor para judíos y para gentiles –no dos propósitos-. Y como resultado de la obra salvadora de la cruz hay ahora, y lo habrá siempre un solo pueblo de Dios, con una misma vocación. No hay pues ni por asomo de una Iglesia entendida como “paréntesis” simplemente. Los textos que acabamos de considerar (especialmente en Efesios y en Romanos) niegan rotundamente la hipótesis del “parentesis”.

El NT revela claramente que ciertos nombres que dio a lo que no eran sino tipos y sombras en el AT, pertenecen propia y eternamente a las realidades del Nuevo Pacto. De ahí el uso de expresiones típicas del AT para designar a la Iglesia y las realidades de la nueva alianza. Examinemos entre otros, los significados de las siguientes palabras del AT de acuerdo con lo que de ellas nos enseña el NT:

Judío de acuerdo con Romanos 2:28-29

Israel según Romanos 9:6; Gálatas 6:16

Jerusalén a tenor de Gálatas 4:26

Simiente de Abraham de acuerdo con Gálatas 3:29

Sión de acuerdo con 1ª Pedro 2:6; Hebreos 12:22, Romanos 9:33

Según el NT, las “doce tribus” han venido a ser los cristianos, los “judíos” que lo son en lo interior, el Israel de Dios, la Iglesia, como bien lo indican textos tales como Santiago 1:1 y Hechos 26:7

Dios no tiene dos diferentes propósitos, uno para Israel y el otro para la Iglesia. Ni tiene dos pueblos (el Señor tiene una sola esposa, la Iglesia, no dos); de ahí que el NT se refiera a "Israel" como el pueblo de Dios actual –el nuevo Israel, el Israel de Dios- que incluye tanto judíos como a gentiles. El muro de separación entre ambos ha sido definitivamente quitado (Efesios 2:14-19).

El futuro de Israel, el Israel salvo, no es distinto del que espera a los creyentes gentiles. La esperanza de Israel para el futuro es exactamente la misma que para el resto de la humanidad. Por o tanto el futuro de Israel no ha de ser visto en términos políticos de un reino hegemónico en Palestina durante mil años sino en términos de bendición eterna compartida con todo el pueblo de Dios en la "nueva tierra" (Apocalipsis 21 y 22; Isaías 65-66)

Como "simiente de Abraham", la Iglesia es la heredera de las promesas hechas al Patriarca (Gálatas 3:29; Efesios 2:12) y de los planes eternos de Dios (Génesis 12:3; 22:18; Gálatas 3:7-9.14.16.27-29, Efesios 3:4-6), no el resultado de un "paréntesis" en los propósitos divinos.

El apóstol Pedro –un judío cien por cien- aplica a los gentiles títulos y calificativos genuinamente hebreos que antaño se aplicaron a Israel (1ª Pedro 1:1-2; 2:9-10; 4:3).

¿Cómo interpreta el NT las profecías mesiánicas del AT? ¿A quien las aplica? ¿Al Israel según la carne, a la circuncisión hecha por mano de hombre, o al Israel de Dios, la Iglesia cuya circuncisión es la del corazón?

3. ¿Arrebatamiento secreto o arrebatamiento publico, visible y audible?

Cuando Jesucristo vuelva en su segunda venida, no sólo incrédulos sino también algunos creyentes vivirán en la tierra (1 Ts.4:15-17). ¿Qué les ocurrirá a estos cristianos? ¿Y los que han ido muriendo a lo largo de los siglos? Pablo responde: "seremos arrebatados Juntamente"_. Todo el Nuevo Testamento enseña que, en el momento de la gloriosa aparición de Jesucristo, tendrá lugar la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los santos en vida. Jesús mismo dijo que resucitaría a todos aquellos que creen en él en el último día (Jn. 6:39,40,44,45). Obviamente, no puede haber otros días después del último día.

Tanto las palabras de Jesús como las de los apóstoles son suficientemente claras. Sin embargo, en la actualidad hay profundas discrepancias de opinión sobre el particular entre cuantos amamos al Señor y esperamos su venida. Las diferencias se deben, sobre todo, a la distinta perspectiva que se ofrece si uno adopta la hermenéutica dispensacionalista o si la rechaza.

Al someter a examen el punto de vista dispensacional, deseo dejar sentado desde el principio que, aunque no acepte el dispensacionalismo como sistema de interpretación (por considerarlo equivocado), estimo a los dispensacionistas como amados hermanos, en Cristo. Mi disconformidad es con el método, y las a mi juicio erróneas consecuencias que del mismo se derivan, pero no con las personas.

El llamado "arrebatamiento secreto y pretribulacional" es uno de los elementos esenciales del dispensacionalismo, según unánime consenso de todos los eruditos que se han ocupado del tema. Lógico, porque si - como ha señalado George Eldon Ladd - el corazón del dispensacionalismo es la idea de que Dios tiene dos pueblos diferentes y separados (Israel y la Iglesia), el arrebatamiento se convierte en una premisa exigida por esta hipótesis, al quitar de en medio a la Iglesia y dar lugar al protagonismo de Israel

De ahí la necesidad de comprender bien este punto. Es menester ser objetivo y delinear exactamente las posiciones. Para ello lo mejor será acudir directamente a los propios defensores del sistema y comprobar, no lo que se dice de ellos, sino lo que ellos mismos dicen en sus escritos cuando se refieren al "arrebatación secreto y pretribulacional de la Iglesia".

Si la Iglesia sólo fue un "paréntesis" hay que cerrarlo.

A - EL ARREBATAMIENTO DISPENSACIONALISTA

El arrebatación dispensacionalista se caracteriza por la pretensión de que será la primera segunda venida del Señor. Porque lo nuevo del dispensacionalismo (antes de 1830 no se oyó nada semejante en ninguna Iglesia cristiana) es dividir la segunda venida, en dos partes, hasta el punto que puede hablarse con toda propiedad de dos segundas venidas en el esquema dispensacionalista. A la primera segunda venida se la ha designado con varios nombres (rpto, recogimiento) pero el más común en la actualidad es el de arrebatación. A la segunda (tercera, en realidad) segunda venida de Cristo se le llama revelación o simplemente, segunda venida.

"En consideración con la profecía como se relaciona con la futura venida de Jesucristo - escriben L.S.Chafer y John F.Walvoord - muchos estudiantes bíblicos distinguen la venida de Cristo por su Iglesia, refiriéndose al arrebatación (el tomar a los santos hacia el cielo) y de su, venida con sus santos para establecer su reino (su segunda venida formal a la tierra) para reinar por mil años. Entre estos dos acontecimientos se predicen varios eventos importantes " (L.S.Chafer y J.F. Walvoord, GRANDES TEMAS BÍBLICOS, p.90

En apoyo de la primera segunda venida se suelen citar los siguientes textos: Gn.5:21- 24, Jn. 14:2-3, 1 Ts.4:13-18, 1 Co. 15:51-58, Hech.1:11 Véase BIBLIA SCOFFIELD, p. 1226 (columna central de referencias, nota d) Arrebatación de la Iglesia).

En apoyo de la segunda venida, apelan mayormente a I Ts 3:11 -1 3.

Entre ambas segundas venidas mediará un intervalo de siete años según las hipótesis dispensacionalistas. El arrebatación puede ocurrir en cualquier momento, no así la segunda segunda venida que irá precedida de señales y tendrá lugar exactamente siete años después del arrebatación (consúltense las obras citadas de Chafer, Walvoord y demás publicaciones dispensacionalistas como la obra de V.E.Blackstone JESÚS VIENE pp-71yss).

Los dispensacionalistas sostienen que el arrebatación será un acontecimiento invisible e inaudible para el mundo incrédulo: "Mientras que el mundo no verá a Cristo hasta su segunda venida para establecer su Reino, los cristianos verán a Cristo en su gloria en el momento del arrebatación y será para ellos la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit.2:13)" (Chafer-Walvoord en el libro citado, p.94

Películas tales COMO LADRÓN EN LA NOCHE - auspiciadas por los dispensacionalistas - presentan dramáticamente lo que se imaginan sucederá después del arrebatación secreto dispensacional: un hombre despertará y no encontrará a su mujer en la cama; algunos de sus hijos y otros familiares y amigos habrán desaparecido también misteriosamente. Y por todas las ciudades y países habrá ocurrido lo mismo: gentes de toda posición social habrán desaparecido sin dejar rastro. Estos "desaparecidos" serán los verdaderos creyentes arrebatados al cielo para gozar del Señor en el aire durante siete años, basta que se cumpla el plazo para volver con Jesús en la segunda (tercera) segunda venida del Mesías a la tierra. Este tiempo es denominado "las bodas del Cordero".

Arrebatada la Iglesia de este mundo, el Señor vuelve a ocuparse de los judíos. Entre el arrebatamiento y la "segunda venida formal a la tierra para reinar mil años" (en palabras de Chafer-Walvoord acontecerán eventos muy importantes : "tales como una Iglesia mundial, la formación de un gobierno mundial con un dictador, y una gigantesca guerra mundial, la cual tendrá lugar cuando Cristo venga a establecer su reino" (obra citada do Chafer-Walvoord p.90).

Israel se convierte entonces en el centro de las preocupaciones: "Un estudio de la doctrina de la venida de Cristo - escriben los autores citados, p.94) - para establecer su reino con los acontecimientos que preceden y siguen deja claro que estos acontecimientos no se relacionan con la Iglesia sino más bien con Israel y los gentiles creyentes y no creyentes". Los judíos volverán en su inmensa mayoría a Palestina-, Al principio muchos de ellos servirán al Anticristo pero luego se darán cuenta de su error y aceptaran a Cristo. Esto les acarreará tribulación; algunos serán martirizados por el Anticristo, pero luego que hayan pasado siete años (los siete años de Dn. 9:27, según la Interpretación dispensacionalista) habrá una resurrección de los santos de la tribulación. Entonces descenderá Cristo con sus redimidos para la gran batalla de Armagedón. Esta es la venida con sus santos según estos interpretes (1 Ts.3:13), para liberar a los conversos y traer juicio sobre la tierra, estableciendo después el milenio.

Para Chafer-Walvoord y demás escritores dispensacionalistas "es evidente que estos grandes movimientos de conmoción deben preceder la segunda venida de Cristo y seria imposible contemplar la segunda venida a la tierra como inminente en vista de que estos acontecimientos aún no han tenido lugar" (obra citada.p.97). O, como lo expresa W.E.Blackstone "el Recogimiento (arrebatamiento) puede ocurrir en cualquier momento. La Revelación (manifestación visible de Cristo en su segunda venida) no puede ocurrir hasta que..." (obra citada, p. 74).

Hal Lindsay es más explícito todavía: "Hay señales definidas que preceden la Segunda Venida, pero no hay señales específicas que preceden al Rapto (arrebatamiento)... Vemos las señales proféticas del esquema histórico que precede la segunda Venida y puesto que sabemos que el Rapto ocurre antes de eso, debemos concluir que éste es el período general más definido para que esto ocurra... Es mi firme convicción de que ésta es la "generación final". Creo que esta generación está siendo testigo de todas las señales proféticas en el esquema exacto que Jesús y los otros profetas anunciaron que precedería su regreso inmediato o (Hal Lindsay, LA GENERACIÓN FINAL, pp-228 y 234; para otro punto de vista respecto a las "señales proféticas en el esquema de Jesús", véase Apéndice 4 - Las profecías de Jesús en el sermón del Monte de Olivos, en Mt.24, p.301 de mi libro LAS PROFECLAS DE DANIEL)

El arrebatamiento dispensacionalista se caracteriza, pues, por los siguientes rasgos:

1) O bien es " un evento aparte de la segunda venida de Cristo a la tierra, y con anterioridad a dicha venida (en que) la Iglesia será arrebatada" (BIBLIA SCOFIELD, p. 1104), o bien es la primera parte de la segunda venida, como la "venida de Cristo por su Iglesia" diferenciada de la segunda parte: "su venida con sus santos para establecer su reino (su segunda venida formal a la tierra) para reinar por mil años" (Chafer-Walvoord, p.90).

Arrebatamiento y segunda venida no coinciden, a menos que hagamos del primero el primer acto de la venida que tendrá su segunda parte siete años más tarde. Esto lleva a muchos críticos del sistema dispensacionalista a señalar que en el mismo existen, de hecho, dos segundas venidas.

2) Se trata de un arrebatamiento invisible o inaudible para el mundo es decir: un arrebatamiento secreto.

3) Es un arrebatamiento que no coincide con la resurrección general sino que tendrá lugar mil años

antes de la resurrección de los impíos.

4) Será un arrebatamiento imprevisible. El Señor vendrá como ladrón en la noche. Esta característica que el Nuevo Testamento aplica a la segunda venida como un todo, los dispensacionalistas la conceden solamente al arrebatamiento.

5) El arrebatamiento, como hecho desligado de la segunda venida, y no ésta, se convierte en la esperanza de la Iglesia y del cristiano. (Véase a modo de ejemplo, la obra citada de H. Lindsay, pp.233 y ss).

La cuestión estriba ahora en saber si éste es verdaderamente el arrebatamiento de que habla el Nuevo Testamento. ¿Es bíblico este arrebatamiento secreto pretribulacional y premilenial?

En la edición de 1957 del libro THE RAPTURE QUESTION (El Problema del Arrebatamiento), su autor J.F. Walvoord admitía que el arrebatamiento secreto - el pretribulacionismo - no se hallaba explícitamente enseñado en las Escrituras (p. 148). Las posteriores ediciones de esta obra fundamental para los dispensacionalistas no llevan ya tan franca admisión

En la sección "Answers to Questions" (Respuestas a Preguntas) de la revista de las Asambleas de Hermanos de Gran Bretaña THE HARVESTER (abril 1964) le preguntaban al profesor F.F.Bruce "si había algún soporte bíblico para la idea del Arrebatamiento secreto de la Iglesia a lo que contestó con una réplica muy Inglesa: "Quizá lo haya, pero aún no lo he Encontrado..."

Yo tampoco lo he hallado todavía, de ahí que siga aferrado al arrebatamiento bíblico, el arrebatamiento del que hablan textos como 1 Ts.4: 13-18.

B - YO CREO EN UN ARREBATAMIENTO PUBLICO, VISIBLE Y AUDIBLE

1- YO CREO EN UN ARREBATAMIENTO PUBLICO, VISIBLE Y AUDIBLE

No en un "arrebatamiento secreto o invisible para el mundo"

¿Qué dice la Palabra? "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo: y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1Ts.4:16-17)

El primero de estos dos versículos ha sido llamado "el texto más ruidoso de la Biblia" ¿Como es posible apoyar en él la fantástica doctrina del arrebatamiento secreto de la Iglesia?

Fijémonos en las expresiones utilizadas por Pablo: "El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...". La venida del Señor por su Iglesia será un acontecimiento público, visible y, sobre todo, audible.

Es imposible hallar un sólo versículo que clara, y explícitamente, enseñe que el arrebatamiento será un acontecimiento que pasará desapercibido por el mundo.

2-YO CREO EN UN ARREBATAMIENTO QUE FORMA PARTE DE LA SEGUNDA VENIDA.

No en un arrebatamiento por sus santos solamente, separado por siete años de distancia de la segunda venida con sus santos.

¿Qué dice la Palabra? "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el mismo Señor con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo "(ITs. 4: 13-16).

En contraste con lo que enseñan Chafer y Walvoord ("En la serie de acontecimientos que describen la segunda venida de Cristo a la tierra no hay lugar adecuado para un acontecimiento como el arrebatamiento" Chafer-Walvoord, GRANDES TEMAS BÍBLICOS, p.94 y también las pp.90-93 y 99 en donde aparece una machacona insistencia en distinguir "la venida de Cristo por su Iglesia (arrebatamiento) de su venida con sus santos" en contraste con el dispensacionalismo tanto ITs. 4:13-18 como I a Cor. 15:51-58 enfatizan claramente que el arrebatamiento no será algo diferenciado, previo, a la segunda venida sino que formará parte de esta misma única venida del Señor.

Cuando Jesús deje el cielo para manifestarse en su segunda Venida las almas de los redimidos descenderán con él, para reunirse con sus cuerpos de resurrección. De ahí que Pablo escriba: "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen ... porque sí creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (1 Te. 4:13-14).

Si, pues, nos atenemos a la literalidad del texto bíblico resulta que el con precede al por y no al revés como piensan los dispensacionalistas.

Evidentemente, Jesús viene con sus santos ^traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él") primeramente; es decir, con las almas de los suyos para devolverlas a sus respectivos cuerpos de resurrección. Porque "los muertos en Cristo resucitarán primero" (v.16).

El Señor viene para reunir junto a él a los redimidos todos ("con todos sus santos" 1 Ts.3:13) en la totalidad o Integridad de su personalidad; o sea, en cuerpo y alma. Primero viene con las almas de los santos para que se reúnan con los cuerpos resucitados y, en segundo lugar, viene por sus santos, resucitados y glorificados en cuerpo y alma los unos, y arrebatados y transformados los que estén vivos en la tierra en el instante de la segunda venida.

"Seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire"_(v.11).

La segunda venida engloba la resurrección de los muertos, la transformación de los creyentes vivos y el arrebatamiento de todos juntos para recibir al Señor. Este es el arrebatamiento en el que creo, no previo ni diferente de la venida del Señor en gloria, sino estrechamente vinculado a la misma.

3 -YO CREO EN UN ARREBATAMIENTO COINCIDENTE CON LA RESURRECCIÓN GENERAL

No en un arrebatamiento mil años antes de la resurrección de los impíos, o siete años antes de la resurrección de "los santos de la tribulación".

Los dispensacionalistas suelen enfatizar la última frase del v. 16 de ITs. : "y los muertos en Cristo resucitarán primero". Interpretan este texto como si dijera: "Y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego, siete años más tarde los santos de la tribulación y, después, mil años más tarde, los muertos sin Cristo resucitarán también".

Sin embargo, en ninguna parte de esta sección se menciona a los "muertos sin Cristo" que la lectura dispensacionalista parece imponer al texto.

No entraba en los propósitos de Pablo el referirse a los no creyentes en este momento de su escrito. El apóstol considera únicamente a los creyentes y les muestra la esperanza que no deben ignorar.

El contraste en el pasaje que nos ocupa (1 Ts.4:13-18) tiene que ver, no entre creyentes y no creyentes, sino entre "los muertos en Cristo" (v.16) y "los que vivimos, los que hayamos quedado" (v. 17)

Pablo desea enfatizar que no hay por qué preocuparse de la suerte de los primeros; tanto unos como otros, tanto ellos como nosotros (sí vivimos cuando Cristo vuelva en su segunda venida) iremos "juntamente" (v. 17) a recibir al Señor y así estaremos siempre con él.

Conviene colocar el énfasis en su debido lugar: "Y los MUERTOS EN CRISTO resucitarán primero; luego NOSOTROS LOS QUE VIVIMOS, LOS QUE HAYAMOS QUEDADO SEREMOS ARREBATADOS JUNTAMENTE CON ELLOS ... 11 (v.17)

La dificultad que tiene el dispensacionalismo radica en su teoría de las varias resurrecciones (tanto como en la hipótesis de dos segundas venidas o una segunda venida dividida en dos partes separadas por siete años). En su libro JESÚS VIENE, W.E. Blackstone propone una resurrección de los justos en el momento del arrebatamiento, luego otra resurrección de los "santos de la tribulación" en la segunda venida siete años después y, finalmente, al cabo de mil años, una resurrección para Juicio de los impíos(pp. 43 y ss.). Esta idea de las tres resurrecciones separadas por intervalos de tiempo se ha hecho muy popular gracias a la BIBLIA SCOFIELD (p.1 185, nota al pie de página) y demás literatura dispensacionalista.

Esta idea, no obstante, viene refutada por, todos los pasajes bíblicos que tocan el tema. En Jn.5:19-30, por ejemplo, especialmente los vs. 28 y 29, se nos aclara que todos, tanto creyentes como incrédulos, serán resucitados juntamente en el mismo día y en la misma hora: "No os maravilléis de esto', porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz', y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo a resurrección de condenación "

Obviamente, nadie sabe cuánto durará este día y esta hora finales. Pero una cosa está clara: no hay intervalos de tiempo, ni varias resurrecciones separadas por años o siglos. Se trata de un solo evento y no de varios; o mejor dicho: un solo período de tiempo indeterminado en cuanto a duración. La resurrección general llamará tanto a justos como a injustos (véase Hch.25:15). Marta creía en una sola resurrección en el día postrero y no fue corregida ni rectificadas, por Jesús (Jn. 11: 24).

El arrebatamiento de que nos informa el Nuevo Testamento va unido a la resurrección general de los muertos y forma parte de los eventos relacionados con la única segunda venida de Cristo a la tierra.

¿Por qué el dispensacionalismo encuentra tanta dificultad en aceptar la sencillez bíblica tocante a la, segunda venida, la resurrección de los muertos y el arrebatamiento público, visible y audible de, los cristianos en vida en aquel momento? 9 ¿Por qué?

Entre otros factores de dicha dificultad, cabe destacar la deficiente hermenéutica aplicada a la interpretación bíblica. Es una hermenéutica obsesionada por el lugar de Israel en el centro de la profecía y de la atención en el final de los tiempos. "El regreso de Cristo a la tierra en su segunda

Venida traerá bendiciones a la nación judía y éste es el único tema de las profecías del Antiguo Testamento", escriben Chafer-Walwoord en la obra citada p.348). Por su parte Scofield escribe: "La profecía no se interesa en la historia como tal, sino solamente en cuanto a la relación que ella pueda tener con Israel y la tierra santa" (BIBLIA SCOFIELD p.870, nota sobre Dn.1 1:35).

¡Inaudito! Para que Israel ocupe el primer plano es menester que antes desaparezca la Iglesia. Y esto es lo que trata de hacer el llamado "arrebato secreto": desplazar a la Iglesia del escenario y del centro de los propósitos divinos en beneficio de los judíos. En este esquema, las profecías sólo apuntan a Israel, el milenio será un milenio sionista, el destino del mundo dependerá del futuro del sionismo. Tal es la "exégesis" que arroja el dispensacionalismo. En flagrante oposición y contradicción con todo lo que enseña la Biblia sobre la posición central, y final, de la Iglesia en los planes divinos.

4. La Jerusalén terrena y la Jerusalén de arriba

Jerusalén fue en sus orígenes un ciudad-estado cananea (Jos. 10:1 y ss.) que David convirtió en capital de su Reino y como posesión privada suya (2 S. 5:6-10). De ahí que, al paso de los años, se la llamara también Ciudad de David (1 R. 8:1; 1 Cr. 11: 5 y ss., juntamente con Sión, nombres sinónimos todos ellos (2 Cr. 5:2).

A partir de la monarquía, Jerusalén como capital real se convierte más y más en el centro no sólo político sino espiritual de Israel. Ciudad en la que se levanta el templo de Yahvé, con un culto único y centralizado allí, viene a ser el compendio y la cifra de la religiosidad judía. Incluso después de la división del Reino en dos (Judá al sur o Israel al norte), incluso en los tiempos de apostasía y disolución moral, la santa ciudad era el símbolo de las esperanzas nacionales y espirituales (Is.48:2; 52:1).

Las experiencias de la historia y, más todavía la reflexión teológica, desarrollaron la idea de su inviolabilidad: Jerusalén y su templo no serían destruidos jamás. Hipótesis nefasta y de fatales consecuencias a la que se opuso firmemente el profeta Jeremías (Jer. 7:1-9). Otra reflexión paralela, pero correcta y guiada por la inspiración divina, hace del hombre de Jerusalén la encarnación de las expectativas escatológicas (Jer. 31:38 y ss.): Jerusalén como ciudad que atrae a los gentiles (Jer.3:17) y se convierte en "casa de oración para todos los pueblos" (Isa. 56:7). Y es en este desarrollo de la Revelación divina cuando Sión aparece más veces como sinónimo al lado de Jerusalén.

En los profetas aparece una doble enseñanza. Por un lado, cantan la gloria de la Jerusalén escatológica y, por el otro, al comprobar la suciedad moral y espiritual de la Ciudad de David, proclaman el inevitable juicio de Dios sobre ella (Jer.6:22 y ss.; Is.32:9 y ss.), juicio que será llevado a cabo mediante el uso que Dios hará, en su soberanía y omnipotencia, de algunos pueblos paganos como Asiría y Babilonia (Is. 40). Después, Dios la limpiará y la bendecirá. Lo presente y lo escatológico, la Inste realidad de lo que era Jerusalén y la visión ideal de lo que tenía que ser, aparecen entrecruzados en el mensaje de los profetas. Lo escatológico va convirtiéndose, gradualmente, en algo sobrenatural , es decir: la Jerusalén terrena y miserable hace contraste con la gloria de la Sión futura

Jerusalén. punto de partida de la nueva comunidad

En el Nuevo Testamento el vocablo Jerusalén aparece 139 veces. Al igual que en la Versión de los Setenta el nombre de la ciudad aparece bajo dos formas: IERUSALEM (76 veces) y IEROSOLUMA (63 veces). El nombre de Sión aparece sólo 7 veces en el NT casi siempre para citar textos del A.T.; solamente Heb. 12:22 y Ap. 14: 1 usan el nombre independientemente de

cualquier texto veterotestamentario.

Jerusalén destaca en los dos escritos de Lucas. Tanto al comienzo como al final (Lc. 1:5-25 y 24:53) de su Evangelio, hay referencias a acontecimientos que tuvieron lugar en el templo. La promesa dada al antiguo pueblo de Dios es ahora realizada, y cumplida, en la historia de Jesús y de su iglesia. El verdadero Israel el que Pablo llama el Israel de Dios - se reúne en el lugar santo (H.Schultz en el DICTIONARY OF N.T. THEOLOGY). Hechos sigue en esta misma dirección y hace de Jerusalén "el lugar que vincula la historia de Jesús con el comienzo de la nueva comunidad (Hech.10:39; 13:27,31) E.Lohse, ibid). De ahí que los discípulos permanezcan en Jerusalén por mandato expreso del Maestro (Lc.24:49,52) en espera de ser investidos del Espíritu Santo (Hch.1:4; 2:1 y ss.). De acuerdo con la Gran Comisión, comenzaron a proclamar la buena nueva a todos los pueblos comenzando a partir de Jerusalén (Lc.24:47; Hech 5:20 y ss.). Asumieron las funciones tanto de los escribas como de los servidores del templo (Lc.24:53; Hch.2:46; 3:1 y ss; 5:25,42) dándoles su dimensión plenamente espiritual por medio de la alabanza como auténtico y único sacrificio posible después de la resurrección de Jesucristo. La ciudad fue el punto de partida para la nueva comunidad.

Pero, a semejanza del ministerio de los profetas, en el NT aparece otra enseñanza paralela a la que acabamos de describir: Jerusalén es la urbe malvada que mata a los enviados de Dios (Mt.23-24) especialmente Mt.23:37 y ss.; Le. 13:34 y ss.). En ningún otro lugar se halla en mayor peligro un profeta que en Jerusalén (Le 13:33). La ciudad no reconoce lo que toca a su paz (Le 19:42). Por lo tanto caerá el juicio sobre ella (Le. 19:43 y ss.) que, como en el caso de los tiempos del A.T., será ejecutado por tropas extranjeras (Le.21:20). Jerusalén será destruida (Mt.23:28, Le.21:24) justamente. Pero algo nuevo surgirá de las ruinas, Jesús volverá a la ciudad destruida y será saludado con las exclamaciones que han de dar la bienvenida al Mesías (Mt.23:39 que cita el Sal.118) Jerusalén es el lugar de la pasión de Cristo y también el lugar donde revela su gloria.

La Jerusalén terrena y la Jerusalén celestial

Al comentar Ro. 11: 26 (que cita Is.59:20 y ss.) - "Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad" -escribe F.F.Bruce : "No sólo tiene su comienzo en Jerusalén el Evangelio y de allí sale para todo el mundo, sino que Jerusalén habrá de ser el escenario de su gloriosa consumación".

En Apocalipsis, se describe a Jerusalén como el escenario histórico de la pasión (11:8); es una urbe impía alegóricamente llamada Sodoma y Egipto" (11:1 y ss.; Le.21: 24). En 14:1 se cita el título veterotestamentario de Monte de Sión. Lo más destacado, sin embargo, del significado de la Ciudad Santa en el Nuevo Testamento y no solamente en Apocalipsis, es el cambio o transformación que sufre el uso topográfico del nombre para desembocar en la idea de la Jerusalén celestial.

Pablo habla de la Jerusalén de arriba (Gal. 4:26) en marcado contraste con la Jerusalén terrena, madre de incrédulos (y.25).

En Heb. 12:22 aparece al Monte Sión en medio de la Jerusalén celestial, que es donde prevalece el nuevo Pacto, sellado con la sangre de Jesús.

En Ap. 3:12; 21:2 la "Nueva Jerusalén" es la ciudad celestial.

Al final de los tiempos, esta nueva Jerusalén descenderá de arriba como la esposa del Cordero y tendrá como a ciudadanos a todos los vencedores de la fe (3:12). Esta hermosa Ciudad (21:2,10 ss.) será vastísima pero, no tendrá templo, porque su templo será el mismo Dios en medio de ella (21:12. 22). Este punto de vista establece un fuerte contraste con las esperanzas judías para las que

la materialidad de la urbe - sus mismas piedras y, sobre todo el templo - es lo fundamental. Lo que diferencia a la escatología bíblica de la apócrifa es precisamente esto; el lugar central que el templo ocupa en la supuesta Jerusalén del futuro, mientras que en la esperanza cristiana la profecía se centra única y exclusivamente en el mismo Señor que mora entre los suyos y sin necesidad de templo alguno.

Hengstenberg observó que el Evangelio de Juan nunca llama a la Jerusalén terrena IERUSALEM, que es la forma de transcribir el A.T. Juan emplea siempre el vocablo EEROSOLUMA, forma pagana helenizada (Jn.1:19; 2:13; 4:45; 5:1-2). Y Bengel advierte: "No es' sin motivo que Juan en su Evangelio siempre escribe IEROSOLUMA para referirse a la antigua ciudad en Apocalipsis; en cambio, escribe siempre IERUSALEM para designar la ciudad celestial. Es decir: utiliza el término hebreo original y más sagrado para un judío. Pablo establece la misma diferencia al refutar a los judaizantes en Gal.4:26".

Lo que todo esto indica, por el propio uso de los textos inspirados, es que la Jerusalén terrena fue rechazada - al Igual que el mero Israel según la carne, el judío sin más - debido a su impiedad y a su incredulidad y el nombre sagrado - Jerusalén o Sión - ha sido dado a la Iglesia, el nuevo Israel de Dios.

Todos cuantos se hallan encadenados a un punto de vista de la profecía que espera soluciones judías para ver los propósitos de Dios en acción, deberían meditar en el sentido que conlleva la selección de las palabras llevada a cabo por el Espíritu Santo al Inspirar a los apóstoles y guiarlos en el empleo del nombre adecuado para la ciudad de Jerusalén.

El Nuevo Testamento no deja lugar a dudas: hay dos urbes que llevan este nombre: la terrena, y la celestial. Independientemente de los propósitos divinos tocantes a la primera (que nunca podrán divorciarse de la justicia y la misericordia) la esperanza de los redimidos de Cristo tiene que estar en la segunda.

"Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21:5)